

ò muera de un año. Las comparaciones son viles, valense dellas à falta de otras; por esto afirman, que igualmente son reprehensibles; el Rey que no quiere ser, lo que el grande Dios quiso que fuesse, y el que quiere ser, lo que no quiso que fuera; oían dezir, que el Privado total, introduze en el Rey, como la muerte en el hombre: *Novam formam cadaveris. Nueva forma de cadaver*, à que se sigue corrupcion, y gusanos, arte conforme à la opinion de Aristoteles, en el Principe. *Fit resolutio usque ad materiam primam*, quiere dezir: *no queda alguna cosa de lo que fue*, sino la representacion, esto baste.

Passèmos à las quejas contra los *a* Tiranos, y à la razon dellas. Yo no sè de quien hablo, ni de quien no hablo: quien me entendièrè me declare. Aristoteles dize, *que es Tirano quien mira mas à su provecho particular, que al comun*. Quien supiere de algunos, que no se comprehendan en esta definicion, lo venga diziendo, y le daràn su hallazgo. Quexanse de los Tiranos, mas los que reciben beneficios, que los que padecen castigos; porque el beneficio del Tirano, constituye delinquentes, y complicés; y el castigo, virtuosos, y benemeritos; tales son, que la inocencia para ser dichosa, ha de ser desdichada en sus dominios. El Tirano, por misèria, y avaricia, es fiera, por sobervia, es demonio, por deleites, y luxuria, todas las fieras, y todos los demonios. Nadie se conjura contra el Tirano, primero que èl mismo; por esto es mas facil matar al Tirano, que sufrirlo. El beneficio del Tirano, siempre es funesto, à quien mas favorece: el bien que le haze, es tardarse en hazerle mal. Exemplo de los Tiranos fue Polifemo en Homero. Favoreciò à Ulises con hablar con èl solo, y con preguntarle supò sus meritos, oyò sus ruegos, viò su necesidad; y el premio que le ofreciò fue, que despues de haverse comido à sus compañeros, le comeria à èl el postrero: del Tirano que se come los que tiene debaxo de su mano, no espere nadie otro favor, que ser comido el ultimo. Y adviertase, que si bien el Tirano lo concede por merced, el que ha de ser comido, no lo juzga en la dilacion, sino por aumento de crueldad: quien te ha de comer despues de todos, te empieza à comer en todos, los que come antes; mas tiempo te lamentas vianda del Tirano, quanto mas tarda en comerte. Ulises durava en su poder, manjar, y no huesped. Detenerle en la cueva para passarle al estomago, mas era sepultura; que hospedaje. Ulises con el vino le adormeciò, su veneno es el sueño. Pueblos, dadles sueño, tostad las hastas, sacadles los ojos, que despues ninguno hizo lo que todos desearon que se hiziesse. Ninguno dezia el Tirano Polifemo, que le havia cegado, porque Ulises con admirable astucia le dixo, que se llamava *Ninguno*: nombravale para su vengança, y defensiva con la equivocacion del nombre, ellos disculpan, à quien los da muerte, à quien los ciega. Librese Ulises disimulado entre las ovejas que guardava, lo que mas guarda el Tirano, guarda contra èl à quien le derriba.

b Esto supuesto, digo, que oy nos juntamos los sugetos à tratar de la defensa nuestra contra el arbitrio de los que nos gobiernan mediata, ò inmediatamente

mente en las Republicas, y en los Reynos. Los puntos substanciales que à mi se me ofrecen son. *a* Que los Consejeros sean perpetuos en los Consejos, sin poder tener, ni pretender ascenso à otros, porque pretender uno, y gobernar otro, no da lugar al estudio, ni à la justicia: y la ambicion de passar à Tribunal diferente, y superior, le tiene caminante, y no Juez, y con lo que gobierna, grangea lo que quiere gobernar; y distraido no atiende à nada, à lo que tiene, porque lo quiere dexar; y à lo que desea, porque aun no lo tiene. Cada uno es de provecho, donde los años le han dado experiencia, y estorvo donde empieça la primera noticia, porque passan de las materias que yà sabian, à las que aun no saben. Las honras que se les hizieren, no han de salir del estado de su profession, porque no se mezclen con las militares, y la toga, y la espada, condenen el traje: aquella embaraça, y estraña, y esta està quexosa, y confundida. *b* Que los premios sean indispensables, que no solo no se den à los ociosos, sino que no se permita que los pidan, porque si el premio de las virtudes se gasta en los vicios, el Principe, ò Republica, quedarà pobre de su mayor tesoro; y el metal, del precio, vil, y falsificado; no le han de aguardar el benemerito, ni el indigno, aquel porque se le han de dar luego; este, porque nunca se le han de dar; menos mal gastado seria el oro, y los diamantes en grillos para aprisionar delinquentes, que una insignia militar, y de honor en un vagamundo, y vicioso. Roma entendió esto bien, que pagava con un ramo de Laurel, ò Robre, mas heridas, que dava hojas, victorias de Ciudades, Provincias, y Reynos. Para Consejeros de Guerra, y Estado, solamente sean admitidos los valientes, y experimentados; sea prerogativa la sangre, ò vertida, ò aventajada, no la presumtuosa en genealogias, y antepassados. Para los cargos de la guerra, se han de preferir los Valientes, y Dichosos; gran recomendacion es la de los bien afortunados sobre valientes: Lucano lo aconseja:

—— *Fatis accede, Deisq̃,
Et cole felices, miseris fuge.*

Siempre he leído esto de buena gana, y à este admirable Poeta (niegueselo quien quisiere) con atencion, en lo politico, y militar, preferida à todos despues de Homero.

c Para las Judicaturas se han de escoger los doctos, y los desinteressados; quien no es codicioso, à ningun vicio sirve; porque los vicios induzen el interes à que se venden. Sepan las leyes, empero no mas que ellas; hagan que sean obedidas, no obedientes. Este es el punto, en que se salvan los Tribunales. Yo he dicho, vosotros direys lo que se os ofrece, y propondreys los remedios mas convenientes, y practicables. Callò, y como era multitud diferente en naciones, y lenguas, se armò un zurrido de gerigonças tan confuso, que parecia haverse apeado alli la tabaola de la Torre de Nembroth; ni los entendian, ni se entendian. Ardiase en sedicion, y discordia el sitio; y en los visajes, y acciones,

O o

pare-

parecia junta de locos, ò endemoniados: quando el Gremio de los *a* Pastores, que con hondas ceñian los pellejos de las ovejas, que les eran mas acusacion, que abrigo; dixeron, que los oyessen luego, y los primeros, porque se les havian rebelado las ovejas, diciendo, que ellos las guardavan de los lobos, que se las comian una à una, para trasquilarlas, defollarlas, matarlas, y venderlas todas juntas de una vez; y que pues los lobos, quando mucho se engullian una, ò dos, ò diez, ò veinte, pretendian, que los lobos las guardassen de los Pastores, y no los Pastores de los lobos. Y que juzgavan mas piadosa la hambre de sus enemigos, que la codicia de sus Mayorales, y que tenian hecha informacion contra nosotros con los mastines de ganado: no quedò persona, que no dixesse, yà entendemos, no son bobas las ovejas si lo configuen. En esto los cogiò la HORA, y enfurecidos, unos dezian: *lobos queremos*; otros, *todos son lobos*; otros, *todo es uno*; otros, *todo es malo*; otros muchos contradecian à estos: y viendo los Letrados, que se mezclavan en pendencia, por sofegarlos dixeron, que el caso pedia consideracion grande, que lo difriessen à otro dia; en tanto se acudiesse por el acierto à los Templos sagrados. Los Franceses en oyendolo, dixeron: en siendo necessario acudir à los Templos, somos perdidos, y tememos no nos suceda lo que à la Lechuça, quando estava enferma, que consultando à la zorra (à quien juzgò por animal mas graduado) su mal, juntamente con la picaça, à quien por verla andar sobre mulas matadas juzgò por medico, la respondieron, que no tenia remedio, sino acudir à los Templos: la qual Lechuça en oyendolo dixo, pues yo soy muerta, si mi remedio es acudir à los Santuarios, pues mi fed los tiene à escuras por averme bebido el azeyte de las lamparas, y no ay retablo que no tenga fucio. El Monseñor, levantando la voz, dixo: Monfiores Lechuças, se os otorga essa comparacion, y se os acuerda à vosotros, y à quantos comeis de lo sagrado, lo que Homero refiere de los Ratones, quando pelearon con las Ranas, que acudiendo à los Dioses que los favoreciesen, se escusaron todos, diciendo unós, que los havian roido una mano, otros un pie, otros las insignias, otros las coronas, otros los picos de las narizes; y ninguno huvo, que en su Imagen, ò bulto, no tuviesse algo menos, y señales de sus dientes. Aplicad aora la conseja, ratones Calvinistas, Luteranos, Hugonotes, y Reformados, y vereis en el Cielo quien os ha de ayudar. O inmenso Dios, qual escarapela, y turba multa armaron los Bugres con el Monseñor. La discordia del Campo de Agramante, en su comparacion, era un Convento de Virgines Vestales, para sofegarlos, se vieron todos en peligro de perderse. En fin detenidos, y no acallados, se fueron todos quexosos de lo que cada uno passava, y rabiando cada uno por trocar su estado con el otro.

Quando esto passava en la tierra, viendolo con atencion los Dioses, el Sol dixo, la HORA està boqueando, y yo tengo la sombra del gnomon un tris de tocar con ella el numero de las cinco. Gran padre de todos, determina si ha de

conti.

continuar la Fortuna, antes que la HORA se acabe, ò bolver à boltrear, y rodar por donde folia. Jupiter respondiò: He advertido, que en esta HORA, que ha dado à cada uno lo que merece, los que por verfe despreciados, y pobres, eran humildes, se han desvanecido, y endemoniado, y los que eran reverenciados, y ricos, que por serlo eran viciosos, tiranos, arrogantes, y delinquentes, viendose pobres, y abatidos, estàn con arrepentimiento, y retiro, y piedad de lo que se ha seguido, que los que eran hombres de bien, se ayan hecho picaros; y los que eran picaros, hombres de bien. Para satisfacion de las quejas de los mortales, que pocas vezes saben lo que nos piden, basta este poco de tiempo, pues su flaqueza es tal, que el que haze mal quando puede, le dexa de hazer quando no puede: y esto no es arrepentimiento, sino dexar de ser malos à mas no poder: el abatimiento, y la miseria los encoge, no los enmienda. La honra, y la prosperidad, les haze hazer, lo que si las huvieran alcanzado, siempre huvieran hecho. La Fortuna encamine su rueda, y su bola por las rodadas antiguas, y occasione meritos en los cuerdos, y castigos en los desatinados, à que asistirà nuestra providencia infalible, y nuestra presencia soberana, todos reciban lo que los repartiere, que es favores, ò desdenes: por si no son malos, pues sufriendo estos, y despreciando aquellos, son tan utiles los unos, como los otros. Y aquel que recibe, y haze culpa para si, lo que para si toma, se quexe de si propio, y no de la Fortuna, que lo da con indiferencia, y sin malicia. Y à ella le permitimos, que se quexe de los hombres, que usando mal de sus prosperidades, ò trabajos, la disfaman, y la maldizen.

En esto diò la HORA de las cinco, y se acabò la de todos, y la Fortuna, regozijada con las palabras de Jupiter, trocando las manos, bolvió à engarbullar los cuydados del mundo, y à defandar lo desvanado, y afirmando la bola en las llanuras del ayre, como quien se resvala por yelo, se deslizo, hasta dar consigo en la tierra.

Vulcano, Dios de Vigornia, y Musico de martilladas, dixo: Hambre haze, con la priesa de obedecer, dexè en la fragua tostando dos ristras de ajos para desayunarme con los Ciclopes. Jupiter prepotente, mandò luego traer de comer, y instantaneamente aparecieron alli Iris (mensajera de la Diosa Juno) con Nectar: y Ganimedes, con un velicomen de Ambrosia. Juno que le vio al lado de su marido, y que con los ojos bevia mas del copero, que del licor, endragonada, y enviperada dixo: ò yo, ò este bardaxe hemos de quedar en el Olympo, ò he de pedir divorcio ante Hymeneo, y si el Aguila, en que el picarillo estava à la gineta, no se afuso con el, à pellizcos lo desmigaja, Jupiter empeçò à soplar el rayo, y ella le dixo: oy te le quitarè para quemar el pajecito nefando.

Minerva, hija del cogote de Jupiter, Diosa, que si Jupiter fuera Corito estuiera por nacer, reportò con alagos à Juno, que se havia endragonada de ver al copero de Jupiter: mas Venus hecha una sierpe, favoreciendo aquellos zelos, dava gritos como una Verdulera, y puso à Jupiter como un trapo. Quando Mercurio, soltando la taravilla, dixo: Que todo se remediaria, y que no turbassen el banquete celestial. Marte, viendo los bucaritos de Ambrosia, como

Deidad de la carda, y Dios de la vida ayrada, dixo: Bucaritos à mi? bevafe los la Luna, y estas Diossecitas: y mezclando à Neptuno con Baco, se forbio los dos Dioses à tragos, y chupones, y agarrando de Pan, empeçò à facar del rebanadas, y trinchar con la daga sus ganados, engullendose los rebaños hechos xigote à hurgonagos. Saturno, se merendò media dozena de hijos. Mercurio, teniendo sombrero, se metiò de gorra con Venus, que estava sepultando debaxo de la nariz à puñados rosquillas, y confites. Pluton, de sus bizazas, sacò unas carbonadas, que Proserpina le diò para el camino: y viendolo Vulcano, que estava à diente, se llegò andando con maretta, y con un mogollon muy cortès, à poder de reverencias, empeçò à morder de todo, y à mascujar. El Sol, à quien toca el passatiempo, sacando su Lira, cantò un Himno en alabança de Jupiter, con muchos passos de garganta. Enfadados Venus y Marte de la gravedad del tono, y de las veras de la letra, el con dos tejuelas arrojò fuera de la nuez una jacara de quexidos, y Venus ahullando de dedos con castañetones de chafquido, se desgovernò en un rastreado, salpicando de cosquillas con sus bullicios los coraçones de los Dioses. Tal zizaña derramò en todos el bayle, que parecian açogados. Jupiter que atendiendo à la travesura de la Diosa, se le caya la bava, dixo: Esto es despedir à Ganimedes, y no reprehensiones. Diòles licencia, y hartos, y contentos se afufaron, escurriendo la bola à puto el postre, lugar que repartiò el coperillo del Avechuchò.







EL SUEÑO DE LAS CALAVERAS.



Os Sueños (dize Homero) que son de Jupiter, y que él los embia: Y en otro lugar, que se han de creer: Es assi, quando tocan en cosas importantes, y piadosas, ò los sueñan Reyes, y grandes Señores, como se colige del doctissimo, y admirable Propercio en estos Versos.

*Nec tu sperne pijs venientia somnia portis;
Cum pia venerunt somnia, pondus habent.*

Digolo à proposito, que tengo por caido del Cielo uno que yo tuve estas noches passadas, habiendo cerrado los ojos con el libro del Dante; lo qual fue causa de soñar, que veia un tropel de visiones. Y aunque en casa de un Poëta es cosa dificultosa creer, que aya cosa de juicio (aun por sueños) le huvo en mi, por la razon que dà Claudiano en la Prefacion al libro segundo del Rapto, diciendo: Que todos los animales sueñan de noche, como sombras de lo que trataron de dia. Y Petronio Arbitro dize:

Et canis in somnis leporis vestigia latrat.

Y hablando de los Juezes.

Et pavido cernit inclusum corde tribunal.

Pareciome, pues, que veia un mancebo, que discurriendo por el aire, dava voz de su aliento à una trompeta, afeando con su fuerça, en parte, su hermosura. Hallò el son obediencia en los marmoles, y oidos en los muertos: Y assi al punto començò à moverse toda la tierra, y à dar licencia à los huesos, que anduviesen unos en busca de otros. Y passando tiempo (aunque fue breve) vi à los que havian sido soldados, y Capitanes levantarse de los sepulcros con ira, juzgandola por seña de guerra. A los avarientos, ansias y congoxas, rezelando algun rebato. Y los dados à vanidad y gula, con ser aspero el son, lo tuvieron por cosa de sarao, ò caça. Esto conocia yo en los semblantes de cada uno, y no vi que llegasse el ruido de la trompeta à oreja, que se persuadiesse à lo que era. Despues notè de la manera que algunas almas huian; unas con asco, y otras

con miedo de sus antiguos cuerpos: A qual faltava un brazo; a qual un ojo; y dióme rifa ver la diversidad de figuras; y admiróme la providencia, en que estando barajados unos con otros, nadie, por yerro de cuenta, se ponía las piernas, ni los miembros de los vezinos. Solo en un Cementerio me pareció, que andavan destrocando cabeças, y que vi à un Escrivano, que no le venia bien el alma; y quiso dezir que no era suya, por descartarse della. Despues, yà que à noticia de todos llegó, que era el dia del juicio, fue de ver, como los luxuriosos no querian que los hallassen sus ojos, por no llevar al Tribunal testigos contra si: los maldicientes las lenguas; los ladrones y matadores gastavan los pies en huir de sus mismas manos. Y bolviendome à un lado, vi à un avarienco, que estava preguntando à uno (que por haver sido embalsamado, y estar lexos sus tripas no hablava, porque no havian llegado) si havian de resucitar aquel dia todos los enterrados, si resucitarian unos bolsos suyos? Rierame, sino me lastimara à otra parte el afan con que una gran chusma de Escrivanos andavan huyendo de sus orejas, deseando no las llevar, por no oir lo que me esperavan; mas solos fueron sin ellas, los que acà las havian perdido por ladrones, que por descuido no fueron los mas. Però lo que mas me espantò, fue, ver los cuerpos de dos, ò tres mercaderes, que se havian vestido las almas del rebès, y tenian todos los cinco sentidos en las uñas de la mano derecha. Yo veia todo esto de una cuesta muy alta; quando oí dar voces à mis pies, que me apartasse: Y no bien lo hize, quando començaron à sacar las cabeças muchas mugeres hermosas, llamandome descortès, y grosero, porque no havia tenido mas respeto à las Damas (que aun en el Infierno estàn las tales, y aun no pierden esta locura.) Salieron fuera muy alegres de verse gallardas, y desnudas, entre tanta gente que las mirasse; aunque luego, conociendo que era el dia de la ira, y que la hermosura las estava acusando de secreto, començaron à caminar al valle con passos mas entretenidos. Una que havia sido casada siete vezes, iba tragando disculpas para todos los maridos. Otra dellas, que havia sido publica Ramera, por no llegar al valle, no hazia sino dezir que se le havian olvidado las muelas, y una ceja; y bolvia, y deteníase; pero al fin llegó à vista del Teatro; y fue tanta la gente de los que havia ayudado à perder, y que señalandola davan gritos contra ella, que se quiso esconder entre una caterva de corchetes, pareciendola, que aquella no era gente de cuenta, aun en aquel dia. Divirtióme desto un gran ruido, que por la orilla de un rio venia de gente, en cantidad, tras un Medico, que despues supe que lo era, en la sentencia. Eran hombres que havia despachado sin razon, antes de tiempo; y venian por hazerle que pareciesse; y al fin, por fuerza le pusieron delante del trono. A mi lado izquierdo oí como ruido de alguno que nadava, y vi un Juez, que lo havia sido, que estava en medio de un arroyo lavandose las manos, y esto hazia muchas vezes. Lleguème à preguntarle, por qué se lavava tanto? Y dixóme, que en vida, sobre ciertos negocios, se las havian untado; y que estava porfiando alli, por no parecer con ellas de aquella suerte delante de la Universal residencia.

Era de ver una legion de verdugos con açotes , palos , y otros instrumentos , como traian à la Audiencia una muchedumbre de taberneros , sastres , y çapateros , que de miedo se hazian sordos : y aunque havian refucitado , no querian salir de la sepultura. En el camino por donde passavan , al ruido sacò un Abogado la cabeça , y preguntòles , que adonde ivan ? Y respondieronle : Al Tribunal de Radamanto. A lo qual , metiendose mas adentro , dixo : Esto me ahorrare de andar despues , si he de ir mas abaxo. Iva sudando un tabernero de congoxa , tanto , que cansado , se dexava caer à cada passo ; y à mi me pareciò , que le dixo un verdugo. Harto es que sudeis el agua , y no nos la vendais por vino. Uno de los sastres , pequeño de cuerpo , redondo de cara , malas barbas , y peores hechos , no hazia sino dezir : Que pude hurtar yo , si andava siempre muriendome de hambre ? Y los otros le dezian (viendo que negava haver sido ladron) que cosa era despreciarse de su oficio ? Toparon con unos saltadores , y capeadores publicos , que andavan huyendo unos de otros ; y luego los verdugos cerraron con ellos , diciendo , que los saltadores bien podian entrar en el numero , porque eran à su modo , sastres silvestres , y monteses , como gatos del campo. Huvo pendencia entre ellos , sobre afrentarse los unos de ir con los otros ; y al fin juntos llegaron al valle. Tras ellos venia la locura en una tropa , con sus quarto costados , Poetas , Musicos , Enamorados , y Valientes , gente en todo agena deste dia : pusieronse à un lado. Andavan contandose dos , o tres Procuradores las caras que tenian , y espantavanse que les sobraffen tantas , habiendo vivido descaradamente. Al fin vi hazer silencio à todos.

El trono era obra donde trabajaron la Omnipotencia , y el Milagro , Jupiter estava vestido de si mismo , hermoso para los unos , y enojado para los otros ; el Sol , y las Estrellas colgando de su boca. El viento , tullido , y mudo : El agua , recostada en sus orillas. Suspena la tierra , temerosa , en sus hijos , de los hombres. Algunos amenazavan al que les enseñò con su mal exemplo , peores costumbres. Todos en general pensativos : Los piadosos , en que gracias le darian ; como rogarian por si. Y los malos , en dar disculpas. Andavan los Procuradores mostrando en sus passos , y colores las quantas que tenian que dar de sus encomendados , y los verdugos repassando sus copias , tarjas , y processos. Al fin todos los defensores estavan de la parte de adentro , y los acusadores de la de afuera. Estavan guardas à una puerta tan angosta , que los que estavan à puros ayunos flacos , aun tenian algo que dexar en la estrechura.

A un lado estavan juntas las Desgracias , Peste , y Pesadumbres , dando voces con los Medicos. Dezia la Peste , que ella los havia herido , pero que ellos los havian despachado. Las Pesadumbres , que no havian muerto ninguno , sin ayuda de los Doctores. Y las Desgracias , que todos los que havian enterrado , havian ido por entrambos. Con esto los Medicos quedaron con cargo de dar cuenta de los difuntos. Y assi , aunque los necios dezian , que ellos havian muerto mas , se pusieron los Medicos con papel , y tinta en un alto con su arancel ; y en nombrando la gente , luego salia uno dellos , y en alta voz dezia : Ante mi passò , à tantos de tal mes , &c.

Pilatos se andava lavando las manos muy aprieſta, para irſe con ſus manos lavadas al braſero. Era de ver como ſe entravan algunos pobres entre media dozena de Reyes, que tropeçavan con las coronas, viendo entrar las de los Sacerdotes, tan ſin detenerſe. Llegò en eſto un hombre deſaforado de ceño, y alargando la mano, dixo: Eſta es la carta de examen. Admiraronſe todos. Dixerõ los porteros, que quien era? Y èl, en altas voces, Reſpondiò: Maeſtro de Eſgrima examinado, y de los mas diestros del mundo. Y ſacando unos papeles del pecho, dixo: Que aquellos eran los teſtimonios de ſus hazañas. Cayeronſe en el ſuelo por deſcuido los teſtimonios, y fueron à un tiempo à levantarlos dos furias, y un Alguacil, y èl los levantò primero de las furias. Llegò un Abogado, y alargò el braço para aſſirle, y meterle dentro; y èl retirandõſe, alargò el ſuyo, y dando un ſalto, dixo: Eſta de puño es irreparable, y pues enſeño à matar, bien puedo pretender que me llamen Galeno, que ſi mis heridas anduvieran en mula, paſſaran por Medicos malos. Si me quereis probar, yo darè buena quenta. Rieronſe todos, y un oficial algo moreno le preguntò; que nuevas tenia de ſu alma? Pidieronle no ſè que coſas, y reſpondiò, que no ſabia tretas contra los enemigos della. Mandaronle que ſe fueſſe, y diziendo: Entre otro, ſe arrojò. Y llegaron unos Deſpenſeros à quantas (y no rezandolas) y en el ruido con que venia la trulla, dixo un Miniſtro: Deſpenſeros ſon; y otros dixerõ, no ſon; y otros, ſi ſon; y dioles tanta peſadumbre la palabra, ſi ſon, que ſe turbaron mucho. Con todo, pidieron que ſe les buſcaſſe ſu Abogado. Y dixo un verdugo: Ahi eſtà Judas, que es Apoſtol deſcartado. Quando ellos oyeron eſto, bolviendõſe à otra furia, que no ſe dava menos à ſeñalar hojas para leer, dixerõ: Nadie mire, y vamos à partido: y tomamos infinitos ſiglos de fuego. El verdugo, como buen jugador, dixo: Partido pedis? No teneis buen juego. Començò à deſcubrir, y ellos viendo que mirava, ſe echaron en baraja de ſu bella gracia. Pero tales voces, como venian tras de un mal aventurado paſtelero, no ſe oyeron jamas de hombres hechos quartos; y pidiendole que declarafſe en que les havia acomodado ſus carnes, confefſò, que en los paſteles: Y mandaron, que les fueſſen reſtituidos ſus miembros, de qualquier eſtomago en que ſe hallaſſen. Dixerõle, ſi quiera ſer juzgado? Y reſpondiò, que ſi, à Dios, y à la ventura. La primera acufacion dezia no ſè que de gato por liebre, tanto de hueſſos, y no de la miſma carne, ſino advenedizos; tanto de oveja, y cabra, cavallo, y perro. Y quando el viò que ſe les probava à ſus paſteles haverſe hallado en ellos mas animales, que en el Arca de Noè (porque en eſta no hubo ratones, ni moscas, y en ellos ſi) bolviò las eſpaldas, y dexòlos con la palabra en la boca. Fueron juzgados Filoſofos, y fue de ver, como ocupavan ſus entendimientos en hazer filogiſmos contra ſu ſalvacion. Mas lo de los Poetas fue de notar, que de puro locos querian hazer à Jupiter malilla de todas las coſas. Y Virgilio andava con ſu *Sicelides Muſa*, diziendo, que era el nacimiento. Mas ſaltò un verdugo, y dixo no ſè que de Mecenas, y Octavia, y que havia mil vezes adorado unos cuernecillos ſuyos, que

que los traía por ser día de mas fiesta, contò no sè que cosas. Y al fin llegando Orfeo (como mas antiguo) à hablar por todos, le mandaron que se bolvièsse otra vez à hazer el experimento de entrar en el Infierno para salir, y à los demas por hazerles camino, que le acompañassen. Llegò tras ellos un Avariento à la puerta, y fue preguntado que queria? Diciendole, que los preceptos guardavan aquella puerta, de quien no los havia guardado. Y el dixo, que en cosas de guardar, era imposible que huviesse pecado. Leyò el primero, Amar à Dios sobre todas las cosas; y dixo, que èl solo aguardava à tenerlas todas, para Amar à Dios sobre ellas. No jurar, dixo, que aun jurando falsamente siempre havia sido por muy grande interès, y que assi no havia sido en vano. Guardar las fiestas. Estas, y aun los días de trabajo guardava, y escondia. Honrar Padre, y Madre. Siempre les quitè el sombrero. No matar. Por guardar esto, no comia, por ser matar la hambre comer. De mugeres. En cosas que cuestan dinero, yà està dicho. No levantar falso testimonio. Aqui dixo un verdugo, es el negocio Avariento; que si confiesas haverle levantado, te condenas, y sino delante del Juez te levantaràs à ti mismo. Enfadòse el Avariento, y dixo: Si no he de entrar, no gastemos tiempo (que hasta aquello rehusò de gastar.) Convenciòse con su vida, y fue llevado adonde merecia. Entraron en esto muchos ladrones, y salvaronse dellos algunos ahorcados. Y fue de manera el animo que tomaron los Escrivanos, que estavan delante de Mahoma, Lutero, y Judas (viendo salvar ladrones) que entraron de golpe à ser sentenciados, de que les tomò à los verdugos muy gran risa. Los Procuradores començaron à efforçarse, y à llamar Abogados.

Dieron principio à la acusacion los verdugos, y no la hazian en los processos, que tenian hechos de sus culpas, sino con los que ellos havian hecho en esta vida. Dixeron lo primero. Estos (Señor) la mayor culpa suya es ser Escrivanos. Y ellos respondieron à voces (pensando que dissimularian algo) que no eran sino Secretarios. Los Abogados començaron à dar descargo, que se acabò en, es hombre, y no lo harà otra vez, y alcen èl dedo. Al fin le salvaron dos, ò tres. Y à los demas dixeron los verdugos, yà entienden. Hizieronles del ojo, diciendo, que importavan alli, para jurar contra cierta gente; uno açuzava testigos, y repartia orejas de lo que no se havia dicho, y ojos de lo que no havia sucedido, salpicando de culpas postizas la inocencia. Estava engordando la mentira à puros enredos; y vi à Judas, y à Mahoma, y à Lutero recatar desta vezindad; el uno la bolsa, y el otro el çancarron. Lutero dezia, lo mismo hago yo escribiendo. Solo se lo estorvò aquel Medico que dixè, que forçado de los que le havian traído, parecieron èl, y un Boticario, y un Barbero. A los quales dixo un verdugo, que tenia las copias: Ante este Doctor han passado los mas difuntos, con ayuda deste Boticario, y Barbero, y à ellos se les deve gran parte deste día. Alegò un Procurador por el Boticario, que dava de balde à los pobres. Pero dixo un verdugo, que hallava por su cuenta, que havian sido mas dañosos dos botes de su tienda, que diez mil de pica en la guerra; porque todas sus medicinas eran

espurias, y con esto havia hecho liga con una peste, y havia destruido dos lugares. El Medico se disculpava con él; y al fin el Boticario se desapareció. Y el Medico, y el Barbero andavan à daga mis muertes, y toma las tuyas. Fue condenado un Abogado, porque tenia todos los Derechos con corvas, quando descubierta un hombre, que estava detras deste à gatas, porque no le vicièn; y preguntando quien era, dixo, que Comico. Pero un verdugo, muy enfadado, replicò: Farandulero es el Señor, y pudiera haver ahorrado aquesta venida, sabiendo lo que ay. Jurò de irse, y fuele sobre su palabra. En esto dieron con muchos Taberneros en el puesto, y fueron acusados, de que havian muerto mucha cantidad de sed à traicion, vendiendo agua por vino. Estos venian confiados, en que havian dado à un Hospital siempre vino para los sacrificios, pero no les valió, ni à los sastres dezir, que havian vestido niños: y assi, todos fueron despachados, como siempre se esperava. Llegaron tres ò quatro Estrangeros ricos pidiendo asientos; y dixo un Ministro: Pienzan ganar en ellos? pues esto es lo que les mata. Esta vez han dado mala cuenta, y no ay donde se asienten, porque han quebrado el banco de su credito. Y bolviendose à Jupiter, dixo un Ministro. Todos los demas hombres, Señor, dan cuenta de lo que es suyo, mas estos de lo ageno y todo. Pronunciòse la sentencia contra ellos; yo no la oí bien, pero ellos desaparecieron. Vino un Cavallero tan derecho, que al parecer queria competir con la misma Justicia que le aguardava. Hizo muchas reverencias à todos, y con la mano una ceremonia usada de los que beven en charco. Traia un cuello tan grande, que no se le echava de ver si tenia cabeça. Preguntòle un portero, de parte de Jupiter, si era hombre? Y el respondió con grandes cortesias, que si, y que por mas señas se llamava Don Fulano, à Fè de Cavallero. Riòse un Ministro, y dixo: De codicia es el mancebo para el Infierno. Preguntaronle, que pretendia? Y respondió: Ser salvado. Y fue remitido à los verdugos, para que le moliesen, y èl solo reparò en que le axarian el cuello. Entrò tras èl un hombre dando voces, diciendo: Aunque las doy, no tengo mal pleito, que à quantos simulacros ay, ò à los mas, he sacudido el polvo. Todos esperavan ver un Dioeletiano, ò Neron, por lo desacadir el polvo, y vino à ser un Sacristan, que agotava los retablos. Y se havia yà con esto puesto en salvo, sino que dixo un Ministro, que se bevia el azeite de las lamparas; y echava la culpa à una lechuza; por lo qual havian muerto sin ella. Que pellizcava de los ornamentos para vestirse. Que heredava en vida las vinageras, y que tomava alforças à los officios. No sè que descargo se diò, que le enseñaron el camino de la mano izquierda. Dando lugar unas Damas alcorçadas, que començaron à hazer melindres de las malas figuras de los verdugos, dixo un Procurador à Vesta, que havian sido devotas de su nombre aquellas, que las amparasse. Y replicò un Ministro, que tambien fueron enemigas de su castidad. Si por cierto, dixo una que havia sido adultera. Y el Demonio la acusò, que havia tenido un marido en ocho cuerpos, que se havia casado de por junto en uno para mil. Condenòse esta sola, y iba diciendo: Oxala supiera que me havia de condenar, que no huviera casadome

canfadome en hazer buenas obras. En esto, que era todo acabado, quedaron descubiertos Judas, Mahoma, y Martin Lutero. Y preguntando un Ministro, qual de los tres era Judas? Lutero, y Mahoma dixeron cado uno, que èl. Y corrigiòse Judas tanto, que dixo en altas voces: Señor, yo soy Judas, y bien conoccis vos, que soy mucho mejor que estos: porque si os vendi, remediè al mundo; y estos vendiendose à sí, y à vos, lo han destruido todo. Fueron mandados quitar de delante. Y un Abogado que tenia la copia, hallò que faltavan por juzgar los malos Alguaciles, y Corchetes. Llamaronlos, y fue de ver, que asomaron al puesto muy tristes, y dixeron: Aqui lo damos por condenado, no es menester nada. No bien lo dixeron, quando cargado de Astrolabios y Globos entrò un Astrologo dando voces, y diziendo, que le havian engañado, que no havia de ser aquel dia el del Juizio, porque Saturno no havia acabado sus movimientos, ni el de trepidacion el suyo. Bolviòse un verdugo, y viendole tan cargado de madera, y papel, le dixo: Yà os traeis la leña con vos, como si supierades, que de quantos Cielos haveis tratado en vida, estais de manera, que por la falta de cadauno solo, en muerte os ireis al infierno. E esso no irè oy, dixo èl. Pues llevaros han; y assi se hizo.

Con esto se acabò la residècia, y Tribunal; huyeron las sombras à su lugar; quedò el aire con nuevo aliento; floreciò la tierra, riòse el Cielo, y Jupiter subìò consigo à descansar en sí los dichosos: y yo me quedè en el valle, y discurrendo por èl, oì mucho ruido, y quexas en la tierra. Lleguè me por ver lo que havia, y vi en una cueva honda, (garganta del Averno) penar muchos; y entre otros, un Letrado, rebolviendo, no tanto leyes, como caldos: un Escrivano, comiendo solo letras, que no havia querido solo leer en esta vida, todos ajuares del infierno. Las ropas, ò tocados de los condenados estavan prendidos, en vez de clavos, y alfileres, con Alguaciles. Un Avariento, contando mas dueños, que dineros. Un Medico, pensando en orinal; y un Boticario, en una medicina. Diome tanta risa ver esto, que me despertaron las carcajadas. Y fue mucho quedar, de tan triste sueño, mas alegre, que espantado.

Sueños son estos, que si se duerme vuestra merced sobre ellos, verà, que por ver las cosas como las veo, las esperarà como las digo.



EL ALGUACIL ALGUACILADO.

A UN AMIGO.



Stè advertido vueſſa merced que los ſeis generos de demonios, que quentan los ſuperſticioſos, y los hechizeros (los quales por eſta orden divide Pielo en el capitulo onze del libro de los demonios) ſon los miſmos que las ordenes en que ſe diſtribuyen los Alguaciles malos. Los primeros llaman Lelivrios, que quiere dezir, Igneos: los ſegundos, Aereos: los terceros, Terrenos: los quartos, Aquaticos: los quintos, Subterraneos: los ſextos, Lucifugos, que huyen de la luz. Los Igneos ſon los criminales, que à ſangre y fuego perſiguen los hombres: los Aereos ſon los Soplones, que dan viento. Aqueos ſon los Porteros, que prenden por ſi vacio, ò no vacio, ſin dezir agua va, fuera de tiempo, y ſon Aqueos, con ſer caſi todos borrachos, y vinoſos. Terrenos ſon los civiles, que à puras comiſſiones y execuciones, deſtruyen la tierra. Lucifugos, los rondadores, que huyen de la luz, deviendo la luz huir dellos. Los Subterraneos, que eſtan debaxo de tierra, ſon los eſcudriñadores de vidas, y fiſcales de honras, y levantadores de falſos teſtimonios, que debaxo de la tierra facan que acufar, y andan ſiempre defenterando los muertos, y enterrando los vivos.

AL PIO LECTOR.

Y Si fueres cruel, y no pio, perdona, que eſte epiteto natural de Pollo has heredado de Eneas, de quien deſciendes. Y en agradecimiento de que te hago cortefia en no llamarte benigno Lector, advierte, que ay tres generos de hombres en el mundo: Los unos, que por hallarſe ignorantes no eſcriven, y eſtos merecen diſculpa, por haver callado; y alabança, por haverſe conocido. Otros, q̄ comunican lo que ſaben; à eſtos ſe les ha de tener laſtima de la condicion, embidia del ingenio: pidiendo à Dios, que les perdone lo paſſado, y les enmiende lo por venir. Los ultimos no eſcriven, de miedo de las malas lenguas; eſtos merecen reprehension; pues ſi la obra llega à manos de hombres ſabios, no ſaben dezir mal de nadie; ſi de ignorantes, como pueden dezir mal, ſabiendo, que ſi lo dizen de lo malo, lo dizen de ſi miſmos; y ſi del bueno, no importa, que yà ſaben todos que no lo entienden. Eſta razon me animò à eſcrivir el ſueño del, y me permitiò oſſadia para publicar eſte diſcurſo. Si le quieres leer, leele, y ſino, dexale, que no ay pena para quien no le leyere. Si le empeçares à leer, y te enfadare, en tu mano eſtà, con que tenga fin donde te fuere enfadoſo. Solo he querido advertirte en la primera hoja, que eſte papel es ſola una reprehension de malos Miniſtros de juſticia, guardando el decoro que ſe debe à muchos que ay loables por virtud,

y nobleza, poniendo todo lo que en él ay debaxo la correccion de la Iglesia Romana, y Ministros de buenas costumbres.

DISCURSO.

Fue el caso, que entrè en San Pedro à buscar al Lic. Calabres, hombre de bonete de tres altos, hecho à modo de medio celemin; ojos de espulgo, vivos, y bulliciosos, puños de Corinto; assomo de camisa por cuello; manchas en escaramuza, y calados de rasgones; los braços en jarra; las manos en garfio; habla entre penitente, y disciplinante; los ojos baxos, y los pensamientos tiples, color, à partes hendida, y à partes quebrada; tardon en las respuestas, y abreviador en la mesa; gran lançador de espiritus, tanto, que sustentava el cuerpo con ellos. Entendiatele de ensalmar, haziendo al bendezir unas cruces, mayores que las de los mal cafados. Hazia del desaliño humildad: contava visiones: y si se descuidavan à creerle, hazia milagros; que me canso? Este, Señor, era uno de los Sepulcros hermosos; por de fuera blanqueados, y llenos de molduras, y por de dentro podricion, y gusanos, fingiendo en lo exterior honestidad, siendo en lo interior del alma dissoluto, y de muy ancha, y rasgada conciencia. Era, en buen Romance, Hipocrita, embeleco vivo, mentira con alma, y fabula con voz. Hallèle solo con un hombre, que atadas las manos, y suelta la lengua, descompuestamente dava voces con freneticos movimientos. Que es esto, le preguntè, espantado? Respondiome: Un hombre endemoniado. Y al punto el espiritu respondiò: No es hombre, sino Alguacil. Mirad como hablais, que en la pregunta del uno, y en la respuesta del otro se vè que sabeis poco. Y se ha de advertir, que los diablos, en los Alguaciles, estamos por fuerça, y de mala gana: por lo qual, si queris acertarme, deveis llamarme à mi Demonio Enalguacilado, y no este Alguacil endemoniado. Y avienense mejor los hombres con nosotros, que con ellos, si bien nuestra carcel es peor, nuestro agarro perdurable. Verdugos, y Alguaciles malos, parece que tenemos un mismo officio? Pues bien mirado, nosotros procuramos condenar, y los Alguaciles tambien. Nosotros, que aya vicios, y pecados en el mundo, los Alguaciles lo desean, y procuran, al parecer, con mas ahinco; porque ellos lo han menester para su sustento, y nosotros para nuestra compania. Y es mucho mas de culpar este officio en los Alguaciles, que en nosotros, pues ellos hazen mal à hombres como ellos, y à los de su genero, y nosotros no. Fuera desto, los Demonios lo fuimos, por querer ser como Dios, y los Alguaciles son Alguaciles, por querer ser menos que todos. Persuadete, que Alguaciles, y nosotros somos de una profession, sino que ellos son Diablos con varilla, como Corchetes, y nosotros Alguaciles sin vara, que hazemos aspera vida en el Infierno. Admiraronme las sutilezas del Diablo. Enojòse Calabres; reboliò sus libros; quiso enmudecer, y no pudo. Dezia: Yo no traigo Corchetes, ni soplones, ni escrivanito; quitenme la tara como al carbon, y hagase la quenta entre mi, y el agarrador. Y porque acabeis de conocer quien soy, advertid, que de pocos nombres, que del tiempo de los Moros quedaron en España, llamandose ellos Meri-

nos, le han dexado, por llamarse Alguaciles : y deviendo llamarse Aguaciles, han encaxado la Ele, por quitarse el agua, y hazen bien. Eſſo es muy insolente coſa oirlo, dixo furioſo mi Licenciado : y ſi le damos licencia à eſte enredador, dirà otras mil bellaquerias, y mucho mal de la Juſticia, porque corrige el mundo, y le quita con ſu temor, y diligencia, las almas que tiene negociadas. No lo hago por eſſo, replicò el Diabło, ſino porque eſſe es tu enemigo, que es de tu oficio; y ten laſtima de mi, y ſacame del cuerpo deſte, que ſoy Demonio de prendas, y calidad, y perderè deſpues mucho en el Infierno, por haver eſtado acà con malas compañías. Yo te echarè oy fuera, dixo Calabres, de laſtima de eſſe hombre, que aporreas por momentos, y maltratas, que tus culpas no merecen piedad, ni tu obſtinacion es capaz della. Pideme albricias, reſpondiò el Diabło, ſi me ſacas oy. Y advierte, que eſtos golpes que le doy, y lo que le aporreo, no es, ſino que yo, y èl reñimos acà ſobre quien ha de eſtar en mejor lugar, y andamos à mas Diabło es èl. Acabò eſto con una gran riſada. Corriòſe mi buen Licenciado, y determinòſe à enmudecerle. Yo que havia començado à guſtar de las ſutilezas del Diabło, le pedi, que pues eſtavamoſ ſolos, y èl como mi confidente ſabia mis coſas ſecretas, y yo como amigo las ſuyas, que le dexaſſe hablar, apremiandole ſolo à que no maltrataſſe el cuerpo del Alguacil. Hizòſe aſſi, y al punto dixo : Donde ay Poètas parientes, tenemos en Corte los Diabłos, y todos nos lo deveis, por lo que en el inſierno os ſufrimos, que haveis hallado tan facil modo de condenaros, que yerve todo èl en Poèta. Y hemos hecho una enſancha à ſu quartel, y ſon tantos, que compiten en los votos, y elecciones con los Eſcrivanos; y ay coſa tan gracioſa, como el primer año de noviciado de un Poèta en penas, porque ay quien le lleva de acà cartas de favor para Miniſtros, y creeſe, que ha de topir con Radamanto, y pregunta por èl Cerbero, y Aqueronte, y no puede creer ſino que ſe los eſconden. Que generos de penas les dan à los Poètas, repliquè yo ? Muchas dixo, y propias. Unos ſe atormentan oyendo alabar las obras de otros; y à los mas, es la pena el limpiarlos. Ay Poèta que tiene mil años de Infierno, y aun no acaba de leer unas Eudechillas à los zelos: Otros veràs en otra parte aporrearse, y darſe de tizonaços, ſobre ſi dirà faz, ò cara. Qual para hallar un conſonante, no ay cerco en el Infierno que no aya rodado, mordiendole las uñas. Eſtan allà algunos Poètas de Comedias, por las muchas Reynas que han hecho, las Infantas de Bretaña que han deſhonrado, los caſamientos deſiguales que han eſectuado en los fines de las Comedias, y los palos que han dado à muchos hombres hõnrados, por acabar los entremeses. Mas es de advertir, que los Poètas de Comedias no eſtàn entre los demàs, ſino que por quanto tratan de hazer enredos, y marañas, ſe ponen entre los Procuradores, y ſolicitadores, gente que ſolo trata deſſo. Y en el Infierno eſtàn todos apoſentados aſſi, que un Artillero que baxò allà el otro dia, queriendo que le puſieſſen entre la gente de guerra, como al preguntarle del oficio que havia tenido, dixèſſe, que hazer tiros en el mundo; fue remitido al quartel de

los Escrivanos, pues son los que hazen tiros en el mundo. Un *fastre*, porque dixo que havia vivido de cortar de vestir, fue aposentado en los maldizientes. Un ciego, que quiso encaxarse con los Poetas, fue llevado à los enamorados, por serlo todos. Los que venian por el camino de los locos, ponemos con los Astrologos; y à los por mentecatos, con los Alquimistas. Uno vino por unas muertes, y està con los Medicos. Los Mercaderes que se condenan por vender, està con Judas. Los malos Ministros, por lo que han tomado, alojan con el mal Ladrón. Los necios, està con los verdugos. Y un Aguador que dixo havia vendido agua fria, fue llevado con los Taberneros. Llegò un Mohatrero tres dias ha, y dixo. Que èl se condenava por haver vendido gato por liebre, y pusimoslo de pies con los Venteros, que dan lo mismo. Al fin el infierno està repartido en estas partes. Oite dezir antes de los Enamorados, y por ser cosa que à mi me toca, gustaria saber si ay muchos. Mancha es la de los Enamorados, respondió, que lo toma todo, porque todos lo son de sí mismos. Algunos de sus dineros; otros de sus palabras; otros de sus obras; y algunos de las mugeres: y destes postreros ay menos que de todos en el infierno; porque las mugeres son tales, que con ruindades, con malos tratos, y peores correspondencias, les dan ocasiones de arrepentimiento cada dia à los hombres. Como digo, ay pocos destes, pero buenos, y de entretenimiento, si allà cupiera. Algunos ay, que en zelos, y esperanças amortajados, y en deseos, se van por la posta al infierno, sin saber como, ni quando, ni de que manera. Ay amantes alacayuelos, que arden llenos de cintas; otros crinitos, como cometas, llenos de cabellos; y otros, que en los billetes solos que llevan de sus damas, ahorran veinte años de leña à la fabrica de la casa, abrafandose, lardeados en ellos. Son de ver los enamorados de donzellas, con las bocas abiertas, y las manos estendidas. Destos, unos se condenavan por tocar, sin tocar pieça, hechos bufones de los otros, siempre en vispera del contento, sin tener jamas el dia, y con solo el titulo de pretendientes. Otros se condenan por el besò, bruxuleando siempre los gustos, sin poderlos descubrir. Detrà destes, en una mazmorra està los Aduadores. Estos son los que mejor viven, y peor lo passan, pues otros les sustentan la cavalgadura, y ellos lo gozan. Gente es esta, dixè yo, cuyos agravios, y favores todos son de una manera. Abaxo, en un apartado muy fuzio, lleno de mondaduras de rastro (quiero dezir cuernos) està los que acà llamamos Cornudos, gente que aun en el infierno no pierde la paciencia, que como la llevan hecha à prueba de la mala muger que han tenido, ninguna cosa los espanta. Tras ellos està los que se enamoran de viejas, con cadenas; que los diablos, de hombres de tan mal gusto, aun no pensamos que estamos seguros; y sino estuviessen con prisiones, Barrabas aun no tendrà bien guardadas las assentaderas dellos; y tales como somos, les parecemos blancos, y rubios. Lo primero que con estos se haze, es, condenarles la luxuria, y su herramienta à perpetua carcel. Mas dexando estos, os quiero dezir, que estamos muy sentidos de los potages q̄ hazeis de nosotros, pintandonos con garras, sin ser aguiluchos; con colas, no habiendo diablos rabones.

rabones; con cuernos, no siendo cañados; y mal barbados siempre, haviendo diablos de nosotros, que podemos ser Corregidores. Remediad esto, que poco ha que fue Geronimo Bosco allá: Y preguntandole, porque havia hecho tantos guisados de nosotros en sus sueños? dixo: Porque no havia creído nunca, que havia demonios de veras. Lo otro, y lo que mas sentimos es, que hablando comunmente, soleis dezir. Miren el diablo del fastre, ò diablo es el fastrecillo. A fastres nos comparais? Que damos leña con ellos al infierno, y aun nos hazemos de rogar para recibirlos; que fino es la poliza de quinientos, nunca hazemos recibo. Tambien nos quejamos de que no ay cosa, por mala que sea, que no la deis al diablo, y enfadandoos algo, luego dezis. Pues el diablo te lleve. Pues advertid, que son mas los que se van allá, que los que traemos, que no de todo hazemos caso. Dais al diablo un mal trapillo, y no le toma el diablo; porque ay algun mal trapillo, que no le tomará el diablo. Dais al diablo un estrangero, y no le toma el diablo, porque ay Italiano, que tomará al diablo. Y advertid, que las mas vezes dais al diablo lo que èl yá se tiene, digo, nos tenemos. Ay Reyes en el infierno? le preguntè yo. Y satisfizo à mi duda, diziendo: Todo el infierno es figuras, y ay muchos de los Gentiles; porque el poder, libertad, y mando les haze facar à las Virtudes de su medio; y llegan los vicios à su estremo; y viendose en la suma reverencia de sus vassallos, y con la grandeza puestos à Dioses, quieren valer punto menos, y parecerlo, y tienen muchos caminos para condenarse, y muchos que los ayudan. Porque uno se condena por la crueldad, y matando, y destruyendo, es una guadaña coronada de vicios, y una peste real de sus Reynos. Y otros se van al infierno, por terceras personas, y se condenan por poderes, fiandose de infames Ministros. Y es dolor verlos penar, porque como boçales en trabajos, se los dobla el dolor con qualquier cosa. Los Reyes, como es gente honrada, nunca vienen solos: Aunque Privado, y Rey, es mas penitencia, que oficio, y mas carga, que gozo; ni ay cosa tan atormentada, como la oreja del Principe, y del Privado, pues en ellas nunca escapan pretendientes que-xosos, y aduladores, y estos tormentos los califican para el descanso. Los malos Reyes se van al infierno por el camino Real, y los Mercaderes por el de la plata. Quien te mete aora con los Mercaderes, dixo Calabres? Manjar es, que nos tiene yá empalagados à los diablos, y ahitos, y aun los vomitamos. Vienen allá à millares condenandose en Castellano, y en Guarismo. Y haveis de saber, que en España los misterios de las quantas de los Estrangeros, son dolorosos para los millones que vienen de las Indias, y que los cañones de sus plumas, son de bateria contra las bolsas; y no ay renta, que si la cogen en medio el Tajo de sus plumas, y el Jarama de su tinta no la ahoguen.

Y en fin han hecho entre nosotros sospechoso este nombre de asientos, que como significan otra cosa, que me corro de nombrarla, no sabemos quando hablan à lo negociante, ò quando à lo deshonesto. Hombre destas ha ido al infierno, que viendo la leña, y fuego que se gasta, ha querido hazer estanco de la lumbrè; y otro quiso arrendar los tormentos, pareciendole que ganará con ellos mucho,

cho. Estos tenemos allà junto à los juezes que acà los permitieron. Luego algunos Juezes ay alla? Pues no, dixo el espiritu, los juezes son nuestros faisanes, nuestros platos regalados, y la simiente que mas provecho, y fruto nos da à los diablos; porque de cada Juez que sembramos cogemos seis Procuradores, dos Relatores, quatro Escrivanos, cinco Letrados, y cinco mil negociantes, y esto cada dia. De cada Escrivano cogemos veinte oficiales, de cada Alguazil diez corchetes, y si el año es fertil de trampas, no ay troxes en el infierno donde recoger el fruto de un mal Ministro. Tambien querras dezir, que no ay justicia en la tierra rebelde à los Dioses? Y como que no ay justicia! Pues no has sabido lo de Astrèa, que es la justicia, quando huyendo de la tierra se subió al Cielo? Pues por si no lo sabes, te lo quiero contar. Vinieron la Verdad, y la Justicia à la tierra; la una no hallò comodidad por desnuda, ni la otra por rigurosa. Anduvieron mucho tiempo assi hasta que la Verdad de puro necesitada assentò con un mudo.

La Justicia desacomodada anduvo por la tierra rogando à todos, y viendo que no hazian caso della, y que le usurpavan su nombre para honrar tiranias, determinò bolverse huyendo al Cielo: saliose de las grandes Ciudades, y Cortes, y fueffe à las aldeas de villanos, donde por algunos dias escondida en su pobreza, fue hospedada de la Simplicidad, hasta que embio contra ella requisitorias la Malicia. Huyò entonces de todo punto, y fue de casa en casa pidiendo que la recogiesen. Preguntavan todos quien era? y ella, que no sabe mentir, dezia, que la Justicia. Respondianle todos: Justicia, y no por mi casa; vaya por otra; y assi no entrava en ninguna; subiose al Cielo, y à penas dexò acà pisadas. Los hombres que esto vieron, bautizaron con sus nombres algunas varas, que arden muy bien allà, y acà solo tienen nombre de justicia ellas, y los que las traen. Porque ay muchos destos, en quien la vara hurta mas que el ladron con gançua, y llave falsa, y escala. Y haveis de advertir, que la codicia de los hombres ha hecho instrumento para hurtar todas sus partes, sentidos, y potencias, que Dios le diò, las unas para vivir, y las otras para vivir bien. No hurta la honra de la donzella con la voluntad el enamorado? No hurta con el entendimiento el Letrado, que le da malo, y torcido à la ley? No hurta con la memoria el Representante que nos lleva el tiempo? No hurta el amor con los ojos, el discreto con la boca, el poderoso con los brazos? pues no medra quien no tiene los suyos: el valiente con las manos? el musico con los dedos? el Gitano, y Cicatero can las uñas? el Medico con la muerte? el Boticario con la salud? el Astrologo con el Cielo? y al fin cada uno hurta con una parte, ò con otra. Solo el Alguazil hurta con todo el cuerpo, pues azècha con los ojos, sigue con los pies, affe con las manos, y atestigua con la boca: y al fin son tales los Alguaciles, que dellos; y de nosotros defienden à los hombres pocas cosas.

Espantome (dixe yo) de ver que entre los ladrones no has metido à las mugeres, pues son de casa. No me las nombres; respondiò, que nos tienen enfadados, y cansados: y à no haver tantas allà, no era muy mala habitacion el infierno. Y dieramos porque enviudaramos en el infierno mucho: que como se urden

enredos, y ellas, desde que murió Medusa la hechizera, no platican otro, temo no aya alguna tan atrevida, que quiera probar su habilidad con alguno de nosotros, por ver si sabrà dos puntos mas. Aun que sola una cosa tienen buena las condenadas, por la qual se puede tratar con ellas, que como estan desesperadas, no piden nada. De quales se condenan mas, feas, ò hermosas? Feas: dixo al instante, seis vezes mas; porque los pecados para aborrecerlos, no es menester mas que cometerlos: y las hermosas que hallan tantas que las satisfagan el apetito carnal, hartanse, y arrepientense: pero las feas como no hallan nadie, allá fenos van en ayunas, y con la misma hambre rogando à los hombres: y despues que se usan ojnegras, y cariaguileñas, hierve el infierno en blancas, y rubias, y en viejas mas que en todo, que de embidia de las moças, obstinadas espiran gruñendo. El otro dia llevè yo una de setenta años, que comia barro, y hazia exercicio para remediar las opilaciones, y se quexava de dolor de muelas, porque pensassen que las tenia: y con tener yà amortajadas las sienes con la sabana blanca de sus canas, y atada la frente, huía de los ratones, y trahia galas, pensando agradarnos à nosotros: pusimosla allà por tormento al lado de un lindo destos que se van allà con çapatos blancos, y de puntillas, informados de que es tierra seca, y sin lodos. En todo esto estoy bien, le dixè; solo querria saber, si ay en el infierno muchos pobres. Que es pobres? replicò. El hombre (dixè yo) que no tiene nada de quanto tiene el mundo. Hablàra yo para mañana, dixo el diablo. Si lo que condena à los hombres, es lo que tienen del mundo, y effos no tienen nada, como se condenan? Por acà los libros nos tienen en blanco. Y no os espanteis, porque aun diablos les faltan à los pobres. Y à vezes mas diablos sois unos para otros, que nosotros mismos. Ay diablo como un Adulador, como un embidioso, como un amigo falso, y como una mala compañía? Pues todos estos le faltan al pobre, que no le adulan, ni le embidian, ni tiene amigo malo, ni bueno, ni le acompaña nadie. Estos son los que verdaderamente viven bien, y mueren mejor. Qual de vosotros sabe estimar el tiempo, y poner precio al dia, sabiendo, que todo lo que passò lo tiene la muerte en su poder, y gobierna lo presente, y aguarda todo lo por venir, como todos ellos? Quando el Diablo predica, el mundo se acaba. Pues como siendo tu padre de la mentira (dixo Calabres) dizes cosas que bastan à convertir una piedra: Como? respondió? por hazeros mal, y que no podais dezir que faltò quien os lo dixesse. Y adviertase, que en vuestros ojos veo muchas lagrimas de tristeza, y pocas de arrepentimiento, y de las mas se deven las gracias al pecado, que os harta, ò cansa, y no à la voluntad que por malo le aborrezca. Mientes, dixo Calabres, que muchos buenos ay oy. Y aora veo, que en todo quanto has dicho has mentido, y en pena saldràs oy deste hombre. Apremiòle à que callasse. Y si un diablo por si es malo, mudo es peor que diablo.

Vueffà merced con curiosa atencion mire esto, y no mire à quien lo dixò, que por la boca da una sierpe de piedra sale un caño de agua.

Fin del Alguacil Alguacilado.